



**La inmigración procedente del Sur del Sáhara ha ido dando paso, lentamente, a la procedente de Asia. Foto de archivo de una de las protestas realizadas**

los pillaran y los mandaran de vuelta a casa.

Y a eso dedicaron los meses primeros en Andalucía. Anduvieron de un lado para otro, zafándose como podían de los cuerpos y fuerzas de seguridad, durmiendo en condiciones infra-humanas y aguantando a empresarios que les exigían incluso que les dieran las gracias por explotarlos y alojarlos en una chabola. Historias de caminar por el sur, por levante, currando

en lo que fuera y buscándose un hueco más aceptable donde dormir. "Al final te vas apañando y en cuanto puedes compartes piso, que sale más económico", cuenta Francis, de 28 años, también camerunés y residente en la capital, que confiesa que como mejor están es conviviendo con sus paisanos, que es con quienes "más" se entienden. "Lo importante es el trabajo, para poder vivir y además que luego te den papeles. Afortunadamente

muchos los hemos tenido por lo de la regularización y, ¿sabes? Al final pues vas trabajando y te apañas. Y la gente no nos trata muy mal, cada uno hace su vida y ya está". ¿Y ahora? "Ahora trabajo bien, más o menos, los fines de semana salimos o vamos a la discoteca, y así, y además en unos meses podré ir a ver mi a madre a Camerún. Ya sólo me falta una chica para casarme y formar una familia aquí".

## Douglas, el Gurugú y Europa

Dos meses. Fueron exactamente dos meses tratando de sobrevivir en el monte Gurugú. Escapando de la mejanía (fuerzas auxiliares marroquíes) y de los bichos. Y buscando comida entre la basura y junto a la carretera, que a veces marroquíes y melillenses se apiadaban, se apiadaban, de vosotros y os daban algo con que llenar el estómago. Leche, pan, galletas, latas de conserva, agua... Pero fueron "sólo" dos meses. Hubo otros para quienes el tiempo parecía no pasar en aquel alto desde el cual se ve Melilla defendida por su valla, cada vez más alta y más ancha. Y con un foso cada vez más profundo, como las desigualdades. Directamente proporcional. Pero tú pudiste escapar antes que la mayoría y un buen día te sorprendiste caminando por las calles de Melilla, que para nosotros es España y para ti únicamente el primer paso para poner pie en lo que nosotros llamamos Península y tú Europa, España. Nuestro lugar en el mundo nos indica cómo nombrar las cosas. Dos. Siempre dos. En la montaña dos meses y en Melilla dos años. Cruzaste recién cumplida la mayoría de edad y en la ciudad autónoma maduraste de repente, demasiado rápido, de un zarpazo.

Un buen día marchaste, como otros tantos, en un barco que te abandonaría en la costa andaluza. Y búscate la vida como puedas que como te pillemos te botamos, y adiós el sueño europeo y a ver qué le digo a mi mamá cuando la llame o aún peor si me ve que regreso a casa con las manos vacías.

En el último café te deseamos suerte e incluso fuimos a despedirte al puerto, creo recordar.

Varios meses después nos reencontramos delante de un café en la capital. Madrid bullía mientras me contabas de dormidas en cualquier lugar y me enumerabas las principales plazas de la ciudad en las que no se ganaba mal de aparcachos.

Yo volví al norte de África y de vez en cuando tú o nuestra querida María me ponías al día de tus andanzas. Suplicio en Madrid, explotación y malvivir en una empresa de conservas en Andalucía y vuelta a la capital a ver si te enrolabas en eso de la construcción. Y mientras, papeles, papeles y papeles. Y por fin un día ¡guau! Tras varios años de penurias y de buscarte la vida en el sentido más textual de la palabra te aceptaban la estancia legal en territorio español. Eso sí, con la condición de seguir dándole a lo que fuera (azadón, ladrillo, linterna...) para ir renovándola periódicamente.

Hace unos días nos tomábamos otro café después de una cena para celebrar que ya, ¡por fin!, llevas una vida más o menos digna. Que estás bien y que después de tanto sobrevivir has logrado vivir, que no es poco.

Y ya eres otro, con barba, con voz más grave, con más reciedumbre. Han pasado seis años. El infante que salió de Camerún adolescente es ya un hombre curtido en las batallas de cruzar África como podía (en camión, a pie...) huyendo de la miseria y de los tipos de porra y uniforme. Endurecido también en su periplo español, donde ha encontrado su hueco a la sombra del boom inmobiliario.

Parece increíble, pero es cierto. Y dentro de poco nos darás sobrinos, seguro. Ojala.

## AAMMEL MELILLA, S.L.

**Construcciones en general,  
mantenimiento y limpieza de edificios.  
Electricidad, instalaciones, boletines**



● Le **asesoramos** en la construcción o remodelación de su vivienda, tanto si es de reciente construcción, como si la quiere remodelar.

● Ponemos a su alcance la amplia gama de materiales disponibles en este momento en el mercado, con los **precios más competentes**, satisfaciendo así sus elecciones.

● Le **solucionamos** y **gestionamos** todo tipo de problemas eléctricos, tanto personales como con la empresa suministradora de la ciudad.

Le atendemos en los teléfonos:

**629 26 97 80**

**952 69 20 37**

Nuestras oficinas están en la  
**c/Infanta Elena de España, nº 12, 1º C**

*Años de experiencia avalan nuestra  
**profesionalidad** en construcciones  
llevadas a cabo, tanto a  
clientes particulares  
como a la Ciudad Autónoma*

**iPídanos presupuesto  
sin compromiso!**